

J. Rodríguez Soriano

An Esp Pediatr 1996;44:1

Una nueva etapa

Se inicia con este primer número de 1996 de Anales Españoles de Pediatría una nueva etapa editorial. Al ser propuesto como Director en la Asamblea Extraordinaria de la Asociación Española de Pediatría, celebrada en Alicante en septiembre de 1995, fui consciente del enorme reto que suponía suceder al recordado Prof. Ernesto Sánchez Villares y al Prof. Manuel Bueno en dicha Dirección. Ellos han sido los artífices de que esta revista alcance hoy día un nivel de calidad editorial difícilmente superable. En este sentido, esta nueva etapa no representa más que la continuación de un camino de éxitos iniciado hace ya muchos años. Quiero expresar mi reconocimiento al equipo editorial cesante formado por el Prof. Bueno y sus colaboradores los Dres. J. Argente, J.L. Olivares y J.I. Sánchez. No dudo que desde sus nuevos puestos de Director honorario y miembros del Consejo de Redacción, respectivamente, seguirán sirviendo a Anales con la misma dedicación y eficacia.

Aún es pronto para que el nuevo equipo editorial formado por los Dres. Gloria Bueno Lozano, Santos García García y Manuel Sánchez Luna, formule sus objetivos futuros, aunque queda dicho que el primordial es mantener, o acrecentar si cabe, la calidad científica de Anales. Sin embargo, como señalaba el Prof. Bueno en su editorial de despedida, cabe mencionar dos importantes logros pendientes:

1. Disminuir el tiempo transcurrido entre la recepción de un trabajo y su publicación. La colaboración desinteresada de jueces que valoran el contenido científico debe ser apreciada en su enorme valía, especialmente si la rapidez de sus respuestas permite acelerar el proceso de publicación. En este sentido, es ne-

cesario que Anales publique el máximo número de originales posible pero también que reserve un cierto porcentaje de sus páginas a la publicación de editoriales, revisiones, etc. que faciliten la difusión de los conocimientos pediátricos recientes. Es asimismo conveniente, mantener un equilibrio entre contenidos de Pediatría general y de Especialidades pediátricas, que haga de Anales un texto atractivo para la mayoría de los pediatras, tanto hospitalarios como extrahospitalarios.

2. Ampliar el reconocimiento internacional de la revista. Es sabida la dificultad que ello comporta al no ser publicada en lengua inglesa. El mantenimiento de su citación en Index Medicus y el alcance de un suficiente factor de impacto para su incorporación en el SCI Journal Citation Reports son retos no obligadamente inalcanzables. Para ello puede ser necesario no sólo ampliar la extensión y densidad de contenido de los resúmenes en inglés, sino también aumentar la difusión de la revista a nuevos ámbitos naturales como es el caso de Hispanoamérica. Anales constituye actualmente la revista pediátrica en lengua española de mayor calidad científica. Divulgar y abrir sus páginas a los pediatras de habla española del otro lado del océano constituye un enorme pero maravilloso desafío.

Quisiera terminar este breve saludo solicitando la colaboración de todos. No solamente espero contar con el apoyo total del Presidente de la A.E.P., Prof. M. Moya, y de su Junta Directiva y de los responsables de Ediciones Ergon S.A., sino también con el de todos los pediatras españoles. Anales es nuestra revista y sus páginas están abiertas para que publiquemos nuestras investigaciones, observaciones clínicas e inquietudes profesionales. De nosotros los pediatras, y sólo de nosotros, depende su éxito.

Departamento de Pediatría. Hospital de Cruces y Universidad del País Vasco. Bilbao.

Bilbao, Enero 1996